

## El rapsoda plebeyo de la pampa

### Resumen

Cuando se inicia el estudio de la producción de Eduardo Gutiérrez se arriba inmediatamente a una constatación sintomática: Gutiérrez ha sido posicionado en el lugar del escritor marginal, ubicación a la que accede por distintos factores atribuidos, que basculan entre el papel de mercader de la literatura y/o el folletinista de estilo descuidado. Como complemento, debe destacarse que dicha marginalidad se ha instaurado gracias a una “historia de lecturas” de sus textos, en cuyo derrotero las historias de la literatura argentina desempeñaron un papel relevante. Las consideraciones de estas historias literarias, verdaderos mapas de lectura de la literatura argentina, contribuyeron a indicar posicionamientos para el autor, vinculaciones con sus contemporáneos del 80 e incluso diseñaron proyecciones de sus textos en la literatura posterior. A su vez, en esta topografía demarcaron, de manera subliminal, concepciones de la literatura popular al analizar los folletines de Gutiérrez, imágenes de autor para abordarlo como escritor y con todo ello tramaron, en definitiva, la genealogía de lecturas a la que hacíamos alusión. Es nuestro propósito en este trabajo analizar un eslabón en esta historia de lecturas, el recogido por la *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*, de Ricardo Rojas (1917-1922), mediante un recorte que priorizará las observaciones pioneras sobre la literatura popular y las figuras de autor gestadas por Rojas en torno a Gutiérrez.

### Abstract

When one begins the study of the production of Eduardo Gutiérrez is arrived immediately to a symptomatic establishment: Gutiérrez has been positioned in the place of the marginal writer, location to which accedes by different attributed factors, that tilt between the paper of merchant of literature and/or the author of serial of style neglected. As complement, must stand out that this marginality has been restored thanks to a “history of readings” of its texts, in whose map course histories of argentine literature played a role excellent. The considerations of these literary histories, true maps of reading of argentine literature, contributed to indicate positionings for the author, entailments with their contemporaries of the 80 and they even designed projections of its texts in later literature. As well, in this topography they demarcated, of subliminal way, conceptions of popular literature when analyzing serials of Gutiérrez, images of author to approach it as writer and it plotted yet, really, the genealogy of readings to which we made reference. It is our intention in this work to analyze a link in this history of readings, the gathered one by the *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*, of Ricardo Rojas (1917-1922), by means of a cut that will prioritize the pioneering observations on popular literature and the figures of author developed by Rojas around Gutiérrez.

# El rapsoda plebeyo de la pampa

Carlos Hernán Sosa  
*Universidad Nacional de Salta*

*“Sitio de honor le toca a Gutiérrez en el ciclo de los gauchescos, que Hernández corona con su gloria; pero en la historia general de nuestra literatura no es ni puede ser como escritor otra cosa que un primitivo, aunque su nombre, junto con el de sus gauchos enamorados y valientes, ha de perdurar en la memoria del pueblo a quien Gutiérrez amó con simpatía de patriota y de poeta instintivo”.*

Ricardo Rojas, *Historia de la literatura argentina*.

## .I.

Las historias literarias diseñan complejos mapas de lectura. De la anárquica realidad, que representa la entidad de los textos literarios en solitario, al cosmos que toda historia de la literatura propicia se arriba luego de diferentes polémicas tras las cuales se impone una asignación de “sentidos finales”. Las articulaciones pensadas, con sus prohijamientos y rechazos discursivos hacia lo que se reconoce como literatura, la elección de una forma de periodización, los niveles de vinculación socio histórica de los textos literarios, el descubrimiento de genealogías e insularidades discursivas, la instauración tácita de lo canónico y lo periférico, el atisbo de las representatividades nacionales, la distinción entre los elementos revolucionarios y los meramente epigonales, el descentramiento vernáculo de los modelos foráneos, son en su conjunto asunciones constitutivas y generadoras del sentido orgánico al que aspira toda historia de la literatura.

En este sentido, y en tanto cartografías regidas por una lógica topográfica, las historias de la literatura argentina ubicaron, amojonaron, la producción de vertiente popular de Eduardo Gutiérrez, en los confusos, permeables y enriquecedores lindes de las fronteras discursivas -sobre todo aquella que aproxima la escritura literaria a las inestabilidades de las prácticas periodísticas-, en un juego de cóncavos y convexos que

propicia sinuosidades cómplices con otros géneros más definidos como el folletín, el melodrama y el policial.

Esta heterogeneidad discursiva eminentemente “desterritorializadora”, que particulariza la obra de Gutiérrez, resulta prototípica de un contexto de producción en el cual se estaban consolidando, por un lado, las premisas y los acuerdos que regularían los géneros discursivos literarios y los no literarios; y por otro, el acomodamiento de esferas de orden institucional que sistematizarían el funcionamiento de incipientes campos para la literatura, el periodismo, la historia, la sociología o la criminalística con sus comarcas relativamente definidas y autárquicas.<sup>1</sup>

El trazado de éstos límites, al que forzosamente adscribieron nuestras historias literarias, aspira a una distinción que en toda la obra de Gutiérrez, escrita durante 10 años -entre 1879 y 1889- en el devenir tormentoso de la entrega diaria del folletín, no pudo llegar a cristalizar en ámbitos discernibles o fragmentables, inmunes a los injertos y antagonismos propios de lo híbrido.

Las historias de la literatura argentina encontraron así un inconveniente al momento de ensayar su “tarea demarcadora”, por esta calidad de “extrañeza” de la producción del autor, que no encuadraba dentro de una serie de convenciones (discursivas, generacionales, de valoración literaria, etc.) y que ponían bajo sospecha su propio estatus de obra literaria. A estas disquisiciones sobre la pertenencia literaria de los textos de Gutiérrez, se sumó una percepción censuradora sobre las estrategias escriturarias filopopulares de las obras, que promovieron con denuedo algunos comentaristas contemporáneos como Alberto Navarro Viola (1880-1881), quien

---

<sup>1</sup> Sobre estos importantes aspectos, referidos al proceso de autonomización de la literatura, durante las dos últimas décadas del siglo XIX en Buenos Aires, deben consultarse: Adolfo Prieto: *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires, Sudamericana, 1988; Alejandra Laera: *El tiempo vacío de la ficción. Las novelas argentinas de Eduardo Gutiérrez y Eugenio Cambaceres*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004; Alejandra Laera: “Cronistas, novelistas: la prensa periódica como espacio de profesionalización en la Argentina (1880-1910)”, en Carlos Altamirano (Director): *Historia de los intelectuales en América Latina*. T. I “La ciudad letrada, de la conquista al modernismo”, (Jorge Myers editor del volumen), Buenos Aires, Katz Editores, 2008, pp. 495-522; y Sergio Pastormerlo: “1880-1899. El surgimiento de un mercado editorial”, en José Luis de Diego (Director): *Editores y políticas editoriales en Argentina 1880-2000*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 1-28.

respecto de las primeras novelas del autor -*Juan Moreira, El Jorobado, El Tigre del Quequén y Juan Cuello*- dictaminó: “No caben dos opiniones sobre estos vulgares folletines: es la literatura más perniciosa y malsana que se ha producido en el país, la única digna, si hubo alguna, del famoso timbre especial con que a indicación de M. de Riancey, la Asamblea Legislativa recargó el porte de los diarios franceses en cuyas páginas figuraba el *monstre roman-feuilleton*”.<sup>2</sup>

Con los juicios cercanos de otros coetáneos, como Martín García Mérou (1886) o Ernesto Quesada (1902),<sup>3</sup> la condena hacia estas obras sostuvo a lo largo del siglo XX una obstinada perdurabilidad, que se prolonga, por ejemplo, en las recientes consideraciones de Martín Prieto:

Tanto *Juan Moreira* como *Hormiga Negra*, una de 1879 y la otra de 1881, publicadas ambas primero como folletín en *La Patria Argentina* e inmediatamente como libro, tienen una importancia más cultural que literaria en sentido estricto. [...] La cuantiosa obra de Gutiérrez brilla hoy, sobre todo, en la fuerza de esos dos nombres-símbolos como lo son Juan Moreira y Hormiga Negra, y parece, en todo caso, formar parte de la historia de la cultura argentina pero no de su historia literaria, en la que no provocó ningún movimiento ni modificación.<sup>4</sup>

El juicio lapidario de Martín Prieto resulta a todas luces exagerado. Valga como primer contraargumento el hecho de que resulta impensable el origen del teatro nacional y la novela popular porteña, afianzados durante la década de 1880, si no se considera la producción inaugural de Gutiérrez. Si bien estos aportes no son desconocidos por Prieto, especialmente en el caso del teatro finisecular de temática rural, el crítico será intransigente en sus estimaciones hacia la narrativa del autor, sobre cuya gravitación literaria declara mayores incertidumbres. Probablemente, los motivos por los cuales Prieto desapruueba las “limitaciones” literarias novelescas del autor y descrea de su

---

<sup>2</sup> Alberto Navarro Viola (Director): *Anuario Bibliográfico de la República Argentina*. Año II, Buenos Aires, Imprenta del Mercurio, 1880, pp. 286-287.

<sup>3</sup> Para más datos puede consultarse: Alberto Navarro Viola (Director): *Anuario Bibliográfico de la República Argentina*. Op. Cit., Años I y II, 1880-1881; Martín García Mérou: “Los dramas policiales”, en *Libros y autores*. Buenos Aires, Lajouane, 1886, pp.13-24; y Ernesto Quesada: “El ‘criollismo’ en la literatura argentina”, en AAVV: *En torno al criollismo. Textos y polémicas*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983, pp. 103-230.

<sup>4</sup> Martín Prieto: *Breve historia de la literatura argentina*. Buenos Aires, Taurus, 2006, pp. 140-141.

influjo en la narrativa futura, se explican por ser aquellas menos reconciliables con una percepción ciertamente sectaria sobre el asunto, pues el autor parece privilegiar el rastreo de genealogías sobre la novela finisecular argentina de vertiente culta.

En realidad, una apreciación sincrónica de la literatura argentina decimonónica, que tuviera la pretensión de ubicar la obra de Gutiérrez, debería atender ante todo sus precedentes y sus numerosísimos sucedáneos en el carril de la producción narrativa de proyección popular, un amplio corpus literario que por cierto no ingresó nunca al canon y a Prieto, explícitamente, no parece interesarle demasiado. Sus apreciaciones resultan pues representativas de la marginalización, a la que hemos hecho referencia, y de cierta resistencia a abandonar prejuicios asentados en la tradición crítica previa o a redefinirlos desde posiciones menos caprichosas y más fundadas.

De este modo, la obra de Eduardo Gutiérrez ha soportado, en nuestras historias literarias, esa tradición de lecturas ambivalentes -entre la actitud condenatoria excluyente y la revalorizadora inclusiva- que se sustentaban en visiones teóricas y metodológicas diversas (contingentes al derrotero del campo intelectual) y en algunas precisas urgencias contextuales (sensibles a los escauceos de índole sociohistórico). Nuestro propósito, en este trabajo, es realizar el relevamiento de un eslabón posible en este verdadero itinerario de lecturas. Queremos detenernos, puntualmente, en los planteos fundacionales plasmados por Ricardo Rojas, en su monumental *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata (1917-1922)*-,<sup>5</sup> mediante un recorte metodológico que priorizará las observaciones vertidas sobre la literatura popular y las figuras de autor, gestadas por Rojas en torno a Gutiérrez, disquisiciones que nos permitirán acercarnos a un balance útil, tanto para futuras consideraciones más pormenorizadas referidas a la producción del prolífico folletinista porteño como para una nueva ponderación de su actuación entre los escritores del 80 argentino.

---

<sup>5</sup> La *Historia de la literatura argentina* de Rojas -publicada de manera discontinua, durante los años 1917 y 1922- no estaba precedida por la nada, en materia de ensayos con pretensiones de sistematización de la producción literaria argentina; de hecho, tenía antecedentes importantes, previos y contemporáneos, que habían allanado el camino para la concreción del emprendimiento. Una circunstancia que, naturalmente, no quita mérito a la ardua tarea que finalmente materializaría Rojas con su obra. Para más datos consultar: Pedro Luis Barcia: *Historia de la historiografía literaria argentina. Desde los orígenes hasta 1917*. Buenos Aires, Ediciones Pasco, 1999.

## .II.

Sabemos que el empeño historizador de Rojas alcanzó su plena expresión resguardado por el calor nacionalista del Centenario,<sup>6</sup> vehiculizando un doble propósito: el establecimiento primero de una tradición literaria argentina, que ancló en la gauchesca como representación más genuina del ser nacional, ante todo, y la reorganización de una vasta materia discursiva, desde una perspectiva -ecléctica y omnívora-<sup>7</sup> donde modulaban incipientes presupuestos de crítica literaria, que comenzaron a privilegiar el estudio de la literatura desde los propios textos, al tiempo que se legitimaba la inserción profesional en un ambiente institucionalizado específico, como es el universitario, en segundo lugar. El calculado inicio de la edición con el tomo de “Los gauchescos”, como apertura de los volúmenes que integran la *Historia de la*

---

<sup>6</sup> Entre los textos más recientes, que analizan la labor de Ricardo Rojas, como crítico literario e historiador de la literatura argentina, resultan especialmente útiles las apreciaciones de Miguel Vitagliano: “Paul Groussac y Ricardo Rojas o el lugar de los intelectuales”, en Nicolás Rosa (Editor): *Políticas de la crítica. Historia de la crítica literaria en la Argentina*. Buenos Aires, Biblos, 1999, pp. 59-74; Laura Estrin: “Entre la historia y la literatura, una extensión. La *Historia de la literatura argentina* de Ricardo Rojas”, en Nicolás Rosa (Editor): *Políticas de la crítica. Historia de la crítica literaria en la Argentina*. Op. Cit., pp. 75-114; María Celia Vázquez: “Historias literarias e intervenciones críticas sobre la literatura argentina”, en Noé Jitrik (Director): *Historia crítica de la literatura argentina*. Vol. V “La crisis de las formas”, (Alfredo Rubione coordinador del volumen), Buenos Aires, Emecé, 2006, pp. 425-449; Oscar Blanco: “De la protocritica a la institucionalización de la crítica literaria”, en Noé Jitrik (Director): *Historia crítica de la literatura argentina*. Vol. V “La crisis de las formas”, Op. Cit., pp. 451-486; y Miguel Dalmaroni: “El arte de los indoctos y el estado educador: Lugones y Rojas ante el *Martín Fierro*”, en *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y estado*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2006, pp. 79-106.

<sup>7</sup> Respecto de la perspectiva ecléctica, asumida por Rojas en esta tarea de historizador de la literatura, resulta elocuente la convivencia de varios conceptos deudores de distintas perspectivas disciplinares en el subtítulo elegido para la obra: “Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata”. Asimismo, es importante no desatender la evidente declaración de principios que constituye la introducción general, donde se presenta el plan general de la obra y sus utillajes metodológicos. Cfr. Ricardo Rojas: “Introducción al estudio de la literatura argentina. (Del siglo XVI al siglo XX)”, en *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*. Buenos Aires, Losada, 1948, T. I, pp. 3-40.

*literatura argentina*, advierte precisamente sobre estas incidencias contextuales a las cuales la publicación intentaba adaptarse, en desmedro de lo cronológico y el plan editorial original que había concebido el autor, y que habrían de restituirse recién en las ediciones posteriores.

La sistematización de la tradición gauchesca planteada por Rojas, en este grueso volumen, como uno de los ciclos de la cultura argentina -de hecho, el más importante y representativo-, parece disponer de una dinámica interna que, aunque propia, se complementa con los avatares de la cronología histórica y está gobernada por una percepción teleológica. A partir de esta concepción, se interpreta la evolución de la tradición gauchesca como un verdadero *continuum*, que avanza desde los precursores del género como Bartolomé Hidalgo, se consolida con los textos de Hilario Ascasubi y Estanislao del Campo, llega a su apogeo con *Martín Fierro*, y se encalla luego en un necesario momento de decadencia.

Desde esta lógica interna con ecos biologicistas, casi darwinistas, los folletines de Gutiérrez son evaluados como la expresión del último eslabón donde “la poesía nativa vio agotarse la rama gauchesca”.<sup>8</sup> A su vez, y por los mismos motivos, Rojas realiza un estudio de la obra y la figura literaria de Gutiérrez desde una apreciación fragmentada, lateralizada, ya que lo adscribe exclusivamente a aquel ciclo y lo recluye así en los capítulos finales de “Los gauchescos”.<sup>9</sup>

Al optar por esta recuperación personal de Gutiérrez, el crítico no se propone una valoración del autor en vinculación con la producción literaria de los escritores contemporáneos; entonces, cuando se sistematiza la obra de los prosistas del 80, la producción de Gutiérrez directamente no aparece considerada dentro de “Los novelistas modernos”. Sin embargo, y en evidente oposición a esta circunstancia, los brevísimos

---

<sup>8</sup> Ricardo Rojas: Op. Cit., T. IV, p. 582. Ricardo Rojas es reiterativo en este punto e insistentemente señala que: “La importancia de esas novelas [de Gutiérrez] no puede negarse en la historia de los gauchescos, y es éste el momento de señalar su posición en la característica serie, cualquiera que sea el valor estético que hayamos de reconocerles al concluir nuestro estudio” (Ricardo Rojas: Op. Cit., T. IV, p. 586).

<sup>9</sup> Debe subrayarse la generosa atención que el crítico le presta a la obra de Gutiérrez, un capítulo íntegro -el XXVII- titulado “La tradición gauchesca en la novela” y, en menor grado, la posterior recuperación de su figura al analizar el teatro del 80 en el capítulo XXVIII “La tradición gauchesca en el teatro”. Ver: Ricardo Rojas: Op. Cit., T. IV, pp. 582-612.

comentarios desestimadores que, en este mismo capítulo, aluden al “tosco relato” de “sus simples crónicas”, a aquellas “formas plebeyas” que Gutiérrez produce mecánicamente para “su vulgar clientela”,<sup>10</sup> resuenan como un paradójico reclamo de inclusión entre los novelistas modernos. Gutiérrez, no obstante, permanece excluido de esta estimación de conjunto que consagra, y canoniza decididamente, a Eugenio Cambaceres, Lucio V. López, Miguel Cané, Eduardo Wilde, Martín García Mérou y Julián Martel.<sup>11</sup>

Con esta opción metodológica, sintomáticamente se expatriaba de los escritores del 80 a un autor cuya producción orgánica -con más de treinta folletines- podía corroer uno de los “bautismos críticos” más fructífero y perdurable de Rojas, que luego definiría un cliché omnipresente en los comentaristas posteriores abocados al período: el supuesto “fragmentarismo” de los hombres del 80.

Por otra parte, al aislar la obra de Gutiérrez en el volumen de “Los gauchescos”, se desaprovechaba la posibilidad de recuperar una de las lecturas más originales sobre la modernidad, reconstruida por estos folletines escritos desde una perspectiva decididamente marginal -en confrontación con los canónicos del 80-, donde se desnudaban las dificultades y experiencias traumáticas por las cuales atravesaron los

---

<sup>10</sup> Todas las citas que presentamos aparecen referidas en el segundo volumen de “Los modernos”, específicamente en el capítulo XIV “Formación del género novelesco”. Cfr. Ricardo Rojas: Op. Cit., T. VIII, pp. 450-452.

<sup>11</sup> Una justificación de este abordaje parcial es la que ofrece, por ejemplo, Antonio Pagés Larraya, quien desde su rol de discípulo, procura un análisis más minucioso de los autores en los que no pudo profundizar su maestro “limitado por la estricta arquitectura de *Los Modernos*” (Antonio Pagés Larraya: *Nace la novela argentina (1880-1890)*. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1994, p. 13). Si focalizamos en nuestros intereses, también podemos agregar que Antonio Pagés Larraya, excepto mínimas menciones, tampoco dedica mayor atención a la obra de Gutiérrez en los artículos reunidos en su libro. Sin embargo, cuando tuvo la oportunidad de comentar los folletines del autor, en otras circunstancias y como antólogo, no escatimó gruesos cuestionamientos: “Eduardo Gutiérrez fue el novelista más fecundo, más leído y más imperfecto de nuestro siglo XIX. [...] De argumentos repetidos e ingenuos hasta lo más elemental, vulgares hasta lo desesperante por su forma, los folletines de Eduardo Gutiérrez carecen de valor literario. No obstante, sólo una crítica ciega podría desconocer su importancia, no como reflejo de una posición literaria, sino como la captación de lo más bajo del gusto popular” (Antonio Pagés Larraya: “Estudio preliminar”, en AAVV: *Cuentos de nuestra tierra*. Buenos Aires, Raigal, 1952, pp. 20-21).

nuevos excluidos sociales de la modernidad y las conflictivas prácticas sociopolíticas que se estaban produciendo en las grandes urbes y en las campañas latinoamericanas, hacia finales del siglo XIX.

A pesar de todo, con esta reclusión en el exclusivo sistema de la gauchesca, Gutiérrez puede desempeñar un rol privilegiado por su vinculación con uno de los objetos de estudio más seductores -y legitimadores- para la perspectiva historicista de Rojas: la poesía popular. Es por ello, por esta filiación establecida con la tradición oral, que Rojas en su relato lo califica como “primitivo”, como “escritor instintivo”, como “un rapsoda épico de la tradición popular”.<sup>12</sup> Sin embargo, es precisamente este punto el que escenifica un dilema interno en la escritura de Rojas.

Tal como lo justifica el autor, la vinculación de Gutiérrez al folklore y a otras formas de manifestación de la cultura del pueblo -según la entiende el esencialismo del paradigma romántico nacionalista al cual adscribe Rojas- no puede juzgarse desde una percepción canónica de lo literario y, entonces, todo el conjunto de “falencias” en la obra del folletinista -que Rojas espulgará y reiterará hasta el cansancio- debería aceptarse sin reparo alguno; puesto que frente a los saberes propios de “nuestro ser nacional”, que reposan en las formas rústicas del hombre habitante de la campaña rioplatense, “sería vano prurito el querer suprimirlos con un gesto de desdén aristocrático”.<sup>13</sup>

A pesar de este dogmatismo criollo, en el capítulo dedicado a Gutiérrez es posible rastrear justificaciones implícitas que trasuntan la incomodidad de Rojas, y hasta connotan un pedido de disculpas tácito, por la inclusión del autor. Este apremio resulta notorio cuando opta por relacionarlo, por ejemplo, con la novela pastoril de cuño grecolatino y sus proyecciones en la narrativa del Siglo de Oro español, una filiación que el crítico conjetura “evidente” en las supuestas “arcadias gauchescas” de Gutiérrez. Esta configuración, que para ser sinceros nos cuesta visualizar en el escenario de la pampa, debería evaluarse, en realidad, como un índice de la estrategia de lectura empleada por Rojas.

---

<sup>12</sup> Todas nuestras referencias están tomadas del segundo volumen de “Los gauchescos”, específicamente del capítulo XXVII “La tradición gauchesca en la novela”. Ricardo Rojas: Op. Cit., T. IV, pp. 582-600.

<sup>13</sup> Ricardo Rojas: Op. Cit., T. IV, pp. 587.

En definitiva, señalar una posible genealogía de la novela gauchesca con la novela pastoril permite aligerar las “falencias” de Gutiérrez, mediante la relación dignificadora con una rancia tradición de la literatura europea de vertiente culta. El gesto de Rojas resulta pues evidente, Gutiérrez puede -y debe- ser incluido en la tradición literaria de “Los gauchescos”, justificando su presencia a partir de los nexos “primigenios” con las formas más arcaicas de la cultura argentina, e incluso puede decirse en su defensa que, a pesar de la liviandad y los ripios de su escritura, es posible “fundarle” una genealogía literaria que lo rescate de una exclusiva red con las producciones anónimas, y literariamente menos canónicas, de la oralidad.

### .III.

Como en el caso de muchos otros comentaristas, Rojas ha institucionalizado juicios sobre la producción de Gutiérrez que después se repitieron sin cuestionamiento alguno hasta mediados del siglo XX,<sup>14</sup> siendo el primero en revisar y problematizar sus apreciaciones, desde una gran agudeza crítica, Jorge B. Rivera.<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> Pensamos, por ejemplo, en Guillermo Ara, quien en sus apreciaciones sobre Gutiérrez, prácticamente contemporáneas del renovador *Eduardo Gutiérrez* (1967) de Jorge B. Rivera, continúa considerando que: “Con Hernández culminan y se agotan las posibilidades de lo gauchesco ya a punto de quebrar la entrañable imagen que del hombre pampeano el pueblo había ido gestando. Lo que le sigue son historias de arrabal: pendencias, elecciones apuntaladas con facón en los atrios, amistades prostibularias en los novelones de Eduardo Gutiérrez; puras avideces de folletín”. Guillermo Ara: *Los argentinos y la literatura nacional. Estudios para una teoría de nuestra expresión*. Buenos Aires, Huemul, 1966, p. 46.

<sup>15</sup> Cfr. Jorge B. Rivera: *Eduardo Gutiérrez*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967. La recuperación crítica definitiva, encarada por Jorge B. Rivera, fue realizada posteriormente en el capítulo que publicó, como colaboración personal, en la obra colectiva *Historia de la literatura argentina*, editada por el Centro Editor de América Latina en 1980. Cfr. Jorge B. Rivera: “El folletín. Eduardo Gutiérrez”, en AAVV: *Historia de la literatura argentina*. T. III, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980, pp. 217-240. Una reciente lectura, interesada en revisar la repercusión intelectual del Centro Editor de América Latina, se detiene puntualmente en los modos de lectura que Jorge B. Rivera ensayó con Gutiérrez en esa oportunidad. Puede consultarse en el artículo de Virginia Bamonte: “El folletín de Gutiérrez desde Rivera: dos gestos similares”, en Mónica Bueno y Miguel Ángel Taroncher (Coordinadores): *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006, pp. 137-155.

Uno de los presupuestos más trillado, en la asentada tradición de subvaloraciones y desmerecimientos de su obra, es el de las supuestas “incompetencias literarias” de Gutiérrez, que acabamos de aludir, mediante el cual se lo redujo al papel -hiperbólicamente pobre- de lector de prácticamente una única obra (el *Quijote* de Cervantes); circunstancia que hoy con facilidad podemos rebatir al comprobar el conocimiento de escritores populares, como Émile Gaboriau, el Vizconde de Ponson du Terrail, Alexandre Dumas o Eugène Sue, y otros renovadores, como Edgar Allan Poe, quien recién empezaba a ser leído en Buenos Aires a través de las traducciones de Carlos Olivera.<sup>16</sup> Las menciones y alusiones a obras y personajes de estos autores, que aparecen en los folletines de Gutiérrez, nos permiten recuperar un perfil letrado del autor más complejo.<sup>17</sup>

El otro presupuesto reiterado es la construcción de una “figura de autor”<sup>18</sup> que lo pinta como un desinteresado, que “poseyó más facundia que fecundidad, se ha de entender que tuvo más facilidad de factura que potencia de engendro”.<sup>19</sup> A partir de

---

<sup>16</sup> Algunos relatos de Edgar Allan Poe, traducidos por Carlos Olivera, se publicaron tempranamente en *La Patria Argentina* y fueron, de esta manera, contemporáneos de la producción de Gutiérrez, compañeros de sus textos en la sección específica del folletín. Puede consultarse la versión de “The Masque of the Red Death”, traducida como “La máscara de la muerte”, y publicada en el folletín de *La Patria Argentina* del 19 de marzo de 1879; y la versión de “The Facts in the Case of M. Valdemar”, traducido como “La verdad en el suceso del señor Valdemar”, publicado también en *La Patria Argentina*, durante los días 22 y 23 de julio de 1880.

<sup>17</sup> Si se desea ampliar datos sobre estas referencias a Edgar Allan Poe y Émile Gaboriau, puede consultarse: Laplaza, Francisco P.: “Eduardo Gutiérrez”, en *Antecedentes de nuestro periodismo forense hasta la aparición de “La Revista Criminal” (1873) como Introducción a la Historia del Derecho Penal Argentino*. Buenos Aires, Depalma, 1950, pp. 48-56.

<sup>18</sup> Para esta categoría de análisis, nos guiamos por los aportes críticos de María Teresa Gramuglio, quien analiza, con los recaudos necesarios, las posibilidades de articulación entre los aportes brindados por lo biográfico y sus vinculaciones con las construcciones discursivas -es decir las imágenes de escritor elaboradas en el texto- que conviven, generando significaciones, en el proceso de lectura de una obra literaria. Este proceso de construcción de una figura de autor, que tradicionalmente suele generarse en los mismos textos literarios, creemos que está funcionando también en estos comentarios críticos de Rojas. Cfr. María Teresa Gramuglio: “La construcción de la imagen”, en Héctor Tizón y otros: *La escritura argentina*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral y Ediciones de La Cortada, 1992, pp. 35-64.

<sup>19</sup> Ricardo Rojas: Op. Cit., T. IV, p. 594.

estas consideraciones, Rojas se convierte en un pionero en el diseño de las diferentes imágenes de escritor que se construyeron a partir de la figura literaria de Gutiérrez, otra historia que merece un estudio particular por su carácter de soporte significador de la obra de este autor, y que debería incluir, entre otras facetas: al corruptor social de Ernesto Quesada (1902), al escritor desperdiciado de Leopoldo Lugones (1911), al mismo cronista inculto de Ricardo Rojas (1917), al autor de “literatura truculenta y barata” de Alberto Giusti (1939), al fecundo imperfecto de Antonio Pagés Larraya (1952), al periodista profesional y escritor moderno que defiende Jorge B. Rivera (1980).<sup>20</sup>

La figura de autor que Rojas funda para Gutiérrez conjuga entonces dos aspectos complementarios, el excesivo talento y la desaprensión en la escritura, que no lograron materializarse en una gran obra literaria. Respecto del segundo aspecto expresa: “Jamás releyó sus originales ni corrigió las pruebas, a tal extremo que, por descargo de conciencia, al editar en folleto sus obras ponía en la tapa: ‘Sin corrección del autor’”.<sup>21</sup> Respecto del primero, señala con cierto pasmo cuantitativo la fertilidad numérica de Gutiérrez: con sus “treinta y un volúmenes y otras obras menores”<sup>22</sup> y “las 10.000

---

<sup>20</sup> Hacemos referencia, al enunciar estos años, a la primera fecha de publicación de estos estudios donde se construyeron figuras de autor sobre Gutiérrez; sin embargo, en nuestra bibliografía se remite a dichos trabajos críticos en las ediciones más recientes y accesibles que hemos consultado. Cfr. Ernesto Quesada: Op. Cit.; Leopoldo Lugones: *Historia de Sarmiento*. Buenos Aires, EUDEBA, 1960; Ricardo Rojas: Op. Cit., T. IV; Alberto Giusti: “Un folletinista argentino”, en *Literatura y vida*. Buenos Aires, Edición de Nosotros, 1939, pp. 180-188; Antonio Pagés Larraya: “Estudio preliminar”, en AAVV: *Cuentos de nuestra tierra*. Op. Cit.; y Jorge B. Rivera: “El folletín. Eduardo Gutiérrez”, en AAVV: *Historia de la literatura argentina*. Op. Cit. Para ampliar la información sobre esta serie de lecturas que la crítica ha postulado sobre la obra de Gutiérrez, desde diferentes perspectivas, pueden consultarse los siguientes trabajos: León Benarós “Eduardo Gutiérrez: un descuidado destino”, en Eduardo Gutiérrez: *El Chacho*. Buenos Aires, Hachette, 1960, pp. 7-68; Graciela de Sola: “Reivindicación de un escritor”, en *Revista de Literatura Argentina e Iberoamericana*. N° 3, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 1961, pp. 117-122; Juan Carlos Ghiano: “La conquista del Desierto en una interpretación de Eduardo Gutiérrez”, en *Revista de la Universidad*. N° 27, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1981, pp. 129-137; y Alejandra Laera: *El tiempo vacío de la ficción. Las novelas argentinas de Eduardo Gutiérrez y Eugenio Cambaceres*. Op. Cit.

<sup>21</sup> Ricardo Rojas: Op. Cit., T. IV, p. 595.

<sup>22</sup> Ricardo Rojas: Op. Cit., T. IV, p. 587.

páginas”<sup>23</sup> que los conforman. Aspectos que, en ambos cuestionamientos, fueron discutidos por la crítica literaria más reciente y que, en el caso de la aparente desprolijidad escrituraria, ha sido totalmente desmitificada por Alejandra Laera,<sup>24</sup> quien en su minucioso cotejo entre las ediciones príncipes de los folletines -en el diario *La Patria Argentina*- y las publicaciones en formato de libro, ha descubierto significativas modificaciones que acreditan la reescritura de Gutiérrez, por lo que se deduce un trabajo consciente, profesional, donde es innegable un doble reconocimiento: el de las diferentes urgencias sufridas ante la publicación diaria y el de una mayor medida y pulimento ante el texto definitivo que se resguardaría en el libro.

Durante el gradual proceso de profesionalización de los escritores del 80, en el cual contribuyó activamente la obra de Gutiérrez, sin lugar a dudas los autores adscriptos al periodismo se sumergieron en la vorágine, a menudo embrutecedora, de la escritura cotidiana para el diario; sin embargo, esa práctica, que resulta indiscernible de su estricta labor como literatos, no debería interpretarse de manera prejuiciosa como una nivelación que mediocriza e invalida todas sus producciones. En este sentido, los últimos aportes críticos sobre la novelística del 80 han subrayado la imposibilidad de establecer límites certeros entre la escritura de narraciones “cultas” y “populares” durante el período, pues el espacio común del diario desdibuja estos límites, propiciando en realidad un intercambio permanente y fructífero de estrategias discursivas.<sup>25</sup>

Por otra parte, el conjunto de textos que produjo Gutiérrez durante la década de 1880 presenta matices bien diferenciados, que nos permiten apreciar la capitalización de diversas tradiciones literarias, en convivencia legítima con recursos meramente periodísticos, las cuales pueden advertirse rápidamente al contrastar obras tan disímiles como *El Jorobado* (1880), *Hormiga Negra* (1881), *La muerte de Buenos Aires* (1882), *El Chacho* (1884), *Croquis y siluetas militares* (1886), *La mazorca* (1888) y *Un viaje*

---

<sup>23</sup> Ricardo Rojas: Op. Cit., T. IV, p. 592.

<sup>24</sup> Para ampliar este punto: Alejandra Laera: “Nota a la presente edición”, en Eduardo Gutiérrez: *Juan Moreira*. Edición y nota de Alejandra Laera, Buenos Aires, Perfil Libros, 1999, pp. 309-329; y Alejandra Laera: *El tiempo vacío de la ficción. Las novelas argentinas de Eduardo Gutiérrez y Eugenio Cambaceres*. Op. Cit.

<sup>25</sup> Cfr. Alejandra Laera *El tiempo vacío de la ficción. Las novelas argentinas de Eduardo Gutiérrez y Eugenio Cambaceres*. Op. Cit.; y Fabio Espósito: *La emergencia de la novela en Argentina. La prensa, los lectores y la ciudad (1880-1890)*. La Plata, Al Margen, 2009.

*infernal* (1890). Este preconceito, que participa subliminalmente de las apreciaciones de Rojas, le impide ponderar con más recaudos una diversidad ciertamente mayor que, desde los propios textos, redime a Gutiérrez de la tirria crítica que ha padecido.

#### .IV.

Para concluir brevemente, debemos subrayar que desde la perspectiva de Rojas, aun cuando lo popular “habita” en la copiosa obra de Gutiérrez, por ser un respetuoso continuador de la veta nativa, el hecho no lo disculparía del contacto sacrílego o las seducciones consumadas ante las leyes del incipiente mercado masivo finisecular. Por eso, el conjunto de recursos que el autor promueve en su escritura folletinesca, lejos de percibirse como una forma adecuada y dinámica para el intercambio receptivo de “la savia de lo popular” con el lectorado, con sus “innegables representantes y portadores” - según la lógica esencialista e identitaria de Rojas, que lo presenta como un impensado rapsoda moderno-, resulta invalidada por los defectos formales, el estilo descuidado y los argumentos repetidos que se cuestionan. Es decir que, por más exitosa que resulte la recepción social de estas novelas, su estatus de literatura pensada para un lector popular, recientemente alfabetizado y con una cultura libresca inexistente o en formación, la apartan de una ubicación ejemplar.

Precisamente, construir la imagen de un autor pleno de talento pero que termina fracasando, anulado quizás por el propio impulso creador, es la estrategia que parece organizar las consideraciones desplegadas por Rojas para equilibrar un juicio adverso sobre la obra de Gutiérrez. El afán monumentalista por la gauchesca y la *doxa* en construcción que asoman en esta selectiva edificación de su *Historia de la literatura argentina*, con el volumen pionero de “Los gauchescos” donde se encumbra a José Hernández y se distribuye en las sombras a otros “primitivos” contemporáneos como Gutiérrez, pareciera dictaminar que la producción literaria porteña de vertiente popular, a fines del siglo XIX, es factible de elogio -aunque naturalmente acompañado por ciertas censuras puntuales- pero no podría encumbrarse nunca como nuestro modelo literario vernáculo más representativo, un sitio de honor innegociable que ya había sido asignado al *Martín Fierro*.

## Bibliografía

- Ara, Guillermo: *Los argentinos y la literatura nacional. Estudios para una teoría de nuestra expresión*. Buenos Aires, Huemul, 1966.
- Bamonte, Virginia: “El folletín de Gutiérrez desde Rivera: dos gestos similares”, en Mónica Bueno y Miguel Ángel Taroncher (Coordinadores): *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006, pp. 137-155.
- Barcia, Pedro Luis: *Historia de la historiografía literaria argentina. Desde los orígenes hasta 1917*. Buenos Aires, Ediciones Pasco, 1999.
- Benarós, León: “Eduardo Gutiérrez: un descuidado destino”, en Eduardo Gutiérrez: *El Chacho*. Buenos Aires, Hachette, 1960, pp. 7-68.
- Blanco, Oscar: “De la protocritica a la institucionalización de la crítica literaria”, en Noé Jitrik (Director): *Historia crítica de la literatura argentina*. Vol. V “La crisis de las formas”, (Alfredo Rubione coordinador del volumen), Buenos Aires, 2006, Emecé, pp. 451-486.
- Dalmaroni, Miguel: “El arte de los indoctos y el estado educador: Lugones y Rojas ante el *Martín Fierro*”, en *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y estado*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2006, pp. 79-106.
- Espósito, Fabio: *La emergencia de la novela en Argentina. La prensa, los lectores y la ciudad (1880-1890)*. La Plata, Al Margen, 2009.
- García Mérou, Martín: “Los dramas policiales”, en *Libros y autores*. Buenos Aires, Lajouane, 1886, pp.13-24.
- Ghiano, Juan Carlos: “La conquista del Desierto en una interpretación de Eduardo Gutiérrez”, en *Revista de la Universidad*. N° 27, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1981, pp. 129-137.
- Giusti, Roberto F.: “Un folletinista argentino”, en *Literatura y vida*. Buenos Aires, Edición de Nosotros, 1939, pp. 180-188.
- Gramuglio, María Teresa: “La construcción de la imagen”, en Héctor Tizón y otros: *La escritura argentina*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral y Ediciones de La Cortada, 1992, pp. 35-64.

Estrin, Laura: "Entre la historia y la literatura, una extensión. La *Historia de la literatura argentina* de Ricardo Rojas", en Nicolás Rosa (Editor): *Políticas de la crítica. Historia de la crítica literaria en la Argentina*. Buenos Aires, Biblos, 1999, pp. 75-114.

Laera, Alejandra: "Nota a la presente edición", en Eduardo Gutiérrez: *Juan Moreira*. Edición y nota de Alejandra Laera, Buenos Aires, Perfil Libros, 1999, pp. 309-329.

-----: *El tiempo vacío de la ficción. Las novelas argentinas de Eduardo Gutiérrez y Eugenio Cambaceres*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.

-----: "Cronistas, novelistas: la prensa periódica como espacio de profesionalización en la Argentina (1880-1910)", en Carlos Altamirano (Director): *Historia de los intelectuales en América Latina*. T. I "La ciudad letrada, de la conquista al modernismo", (Jorge Myers editor del volumen), Buenos Aires, Katz Editores, 2008, pp. 495-522.

Laplaza, Francisco P.: "Eduardo Gutiérrez", en *Antecedentes de nuestro periodismo forense hasta la aparición de "La Revista Criminal" (1873) como Introducción a la Historia del Derecho Penal Argentino*. Buenos Aires, Depalma, 1950, pp. 48-56.

*La Patria Argentina*, Buenos Aires, Años I y II, 1 de enero de 1879 – 31 de julio de 1880.

Lugones, Leopoldo: *Historia de Sarmiento*. Buenos Aires, EUDEBA, 1960.

Navarro Viola, Alberto (Director): *Anuario Bibliográfico de la República Argentina*. Años I y II, Buenos Aires, Imprenta del Mercurio, 1880-1881.

Pagés Larraya, Antonio: "Estudio preliminar", en AAVV: *Cuentos de nuestra tierra*. Buenos Aires, Raigal, 1952.

-----: *Nace la novela argentina (1880-1890)*. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 2004.

Pastormerlo, Sergio: "1880-1899. El surgimiento de un mercado editorial", en José Luis de Diego (Director): *Editores y políticas editoriales en Argentina 1880-2000*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 1-28.

Prieto, Adolfo: *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires, Sudamericana, 1988.

Prieto, Martín: *Breve historia de la literatura argentina*. Buenos Aires, Taurus, 2006.

Quesada, Ernesto: “El ‘criollismo’ en la literatura argentina”, en AAVV: *En torno al criollismo. Textos y polémicas*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983, pp. 103-230.

Rivera, Jorge B.: *Eduardo Gutiérrez*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967.

-----: “El folletín. Eduardo Gutiérrez”, en AAVV: *Historia de la literatura argentina*. T. III, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980, pp. 217-240.

Rojas, Ricardo: *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*. Buenos Aires, Losada, 1948, VIII tomos.

Sola, Graciela de: “Reivindicación de un escritor”, en *Revista de Literatura Argentina e Iberoamericana*. N° 3, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 1961, pp. 117-122.

Vázquez, María Celia: “Historias literarias e intervenciones críticas sobre la literatura argentina”, en Noé Jitrik (Director): *Historia crítica de la literatura argentina*. Vol. V “La crisis de las formas”, (Alfredo Rubione coordinador del volumen), Buenos Aires, Emecé, 2006, pp. 425-449.

Vitagliano, Miguel: “Paul Groussac y Ricardo Rojas o el lugar de los intelectuales”, en Nicolás Rosa (Editor): *Políticas de la crítica. Historia de la crítica literaria en la Argentina*. Buenos Aires, Biblos, 1999, pp. 59-74.